

Cristina Gómez Álvarez

# La circulación de las ideas

Bibliotecas particulares en una época revolucionaria

Nueva España, 1750-1819

t  
trama  
EDITORIAL.ES



# Índice

Agradecimientos	9
Introducción	13
BIBLIOTECAS GOLONDRINAS, CÁDIZ-VERACRUZ, 1750-1778	21
El equipaje de los navíos: una fuente inexplorada	24
Una comunidad de lectores del Estado colonial	28
– Civiles	30
– Eclesiásticos	33
– Militares	34
El espacio geográfico y la dimensión de las bibliotecas	35
Hacia la secularización de la lectura	42
– Civiles	45
– Eclesiásticos	50
– Militares	53
Casos singulares	58
Viaje y tornaviaje de los libros de Francisco Xavier Gamboa	66
– Los libros del tornaviaje	71
BIBLIOTECAS DE LA AUDIENCIA DE MÉXICO, 1750-1819	77
Los inventarios por fallecimiento: una fuente compleja	78
Una comunidad de lectores en movimiento	81
El espacio geográfico y la dimensión de las bibliotecas	85
Hacia la secularización de la lectura	90
– La presencia del libro francés	95
Bibliotecas de mujeres	104

Viejos libros, nuevos lectores	110
– Los espacios y el “público” de las almonedas	112
– Libros en circulación	115
– Los precios	121
La biblioteca caribeña de un inquisidor (1809)	122
– Los libros de Moriana, de Cartagena de Indias a Valladolid de Michoacán	126
– El destino final de la biblioteca	137
Epílogo	141
Apéndices	
1. Provistos civiles por cargo, Cádiz-Veracruz, 1750-1778	148
2. Provistos eclesiásticos por cargo, Cádiz-Veracruz, 1750-1778	152
3. Provistos militares por cargo, Cádiz-Veracruz, 1750-1778	155
4. Provistos civiles que registraron libros en su equipaje, Cádiz-Veracruz, 1750-1778	156
5. Provistos eclesiásticos que registraron libros en su equipaje, Cádiz-Veracruz, 1750-1778	159
6. Provistos militares que registraron libros en su equipaje, Cádiz-Veracruz, 1750-1778	161
7. Lectores de la Audiencia de México, por fecha de fallecimiento, 1750-1819	162
8. Lectoras de la Audiencia de México, por fecha de fallecimiento, 1750-1819	173
9. Almonedas de los lectores de la Audiencia de México, por fecha del pregón, 1750-1819	174
Índice de cuadros y gráficas	177
Fuentes y bibliografía	179

## INTRODUCCIÓN

En el siglo XVIII surge en Europa una nueva concepción del mundo que aspiraba a liberar al individuo y a la sociedad de cadenas que impedían su desarrollo, como el tradicionalismo conservador de la Edad Media que aún proyectaba su sombra en Occidente y garantizaba la división de la sociedad en clases según criterios basados en jerarquías, no sólo económicas sino ideológicas. De ahí su nominación como Siglo de las Luces, de la Ilustración. Se caracterizaba por su vehemente racionalismo, por su implacable crítica y por hacer de la duda el elemento impulsor del conocimiento humano; extraía su fuerza del progreso de la producción y del comercio, del racionalismo económico y científico, a los cuales se asociaba de manera inevitable<sup>2</sup>.

El desarrollo del pensamiento ilustrado impulsó la producción editorial, que se multiplicó y llegó a todas partes, sirviendo de fermento de la nueva mentalidad que acompañó grandes revoluciones políticas como la independencia de Estados Unidos de Norteamérica (1776), la Revolución francesa (1789) y la emancipación de la América española que acabó con el dominio colonial ejercido por España por 300 años, como fue el caso de nuestro país. El auge de la edición en el siglo XVIII ha sido considerado por especialistas como una revolución de la lectura en Europa, porque además de que el número de lectores se incrementó considerablemente, la lectura pasó de ser “intensiva” a “extensiva”, es decir, que la lectura repetitiva e intensiva –principalmente de textos de carácter religioso muy conocidos– fue sustituida por “un comportamiento lector extensivo que pone de manifiesto de un modo moderno, laicizado e individual, cierta avi-

---

2. Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 28-29.

dez por consumir un material nuevo, más variado y, en particular, por satisfacer el deseo de entretenerse privadamente”<sup>3</sup>.

El notable desarrollo de la edición europea, principalmente la hispana, encontró un excelente mercado en la América española. Es pertinente mencionar que España tenía cautivo el mercado americano desde el siglo xvi, el comercio monopolístico con sus colonias prohibía el intercambio de bienes, incluyendo libros, con otras naciones. En la existencia de esta exclusividad comercial radica la explicación principal de la fuerte dependencia que, en relación al comercio del libro, las colonias americanas tenían con la metrópoli. La mayor parte de las lecturas llegó por la vía de ese monopolio, fenómeno asociado a la escasa producción local de impresos. En una investigación anterior, que tuvo como tema el comercio del libro entre España y Nueva España para el mismo periodo aquí estudiado, hablo de la comercialización de una gran cantidad de libros en el extenso territorio novohispano<sup>4</sup>, fenómeno que comprende por necesidad su vinculación con otro: el crecimiento del público lector, materia y objeto de este trabajo.

Así pues, el presente estudio tiene como propósito central conocer al público lector novohispano y sus lecturas durante los últimos 70 años del periodo colonial (1750-1819). Esta investigación se hizo analizando un conjunto grande de bibliotecas particulares, conjunto que suele denominarse como comunidad de lectores<sup>5</sup> y tiene la peculiaridad de examinar dos de esas comunidades. La primera la integran 165 funcionarios de la corona española que arribaban a tierras americanas con sus bibliotecas, y que eran llamados provistos porque el rey los había nombrado para desempeñar un oficio o cargo en el virreinato, ya en el gobierno civil, en el eclesiástico o como militares. Su examen inicia en 1750 y termina en 1778, porque la fuente utilizada dejó de elaborarse. No tenemos noticias de una investigación similar de otras regiones de la América española, por lo que la suponemos única en su tipo. La segunda comunidad de lectores que abordamos es más grande, la integran 314 personas que fallecieron en la ju-

---

3. Reinhard Wittmann, “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo xviii?” en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, bajo la dirección de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Madrid, Taurus, 1998, pp. 438-439.

4. Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España. Una visión cultural de la Independencia (1750-1820)*, Madrid, UNAM, Trama editorial, 2011.

5. Robert Darnton, “Historia de la lectura”, en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 185.

jurisdicción de la audiencia de México en el periodo de 1750 a 1819 y, a diferencia de la anterior, se nutre de sectores sociales heterogéneos: funcionarios de la corona, curas de pueblo, comerciantes, artesanos y labradores; cabe señalar que si bien la mayoría son hombres, también la integra un número importante de mujeres. Para finalizar quiero destacar que mi interés por estudiar el periodo es conocer un factor importante de la revolución de independencia: la circulación de ideas transmitidas por la letra impresa<sup>6</sup>.

El presente estudio se ubica en el campo de la historia del libro, considerada como una subdisciplina de la historia cultural, cuyo propósito es “ayudarnos a comprender cómo las ideas han sido comunicadas por los caracteres impresos y cómo la difusión de la palabra impresa ha afectado el pensamiento de la humanidad en el transcurso de los últimos quinientos años”<sup>7</sup>. El enfoque que utilizo me permite comprender al libro “como una fuerza en la historia”<sup>8</sup>. Aunque me refiero principalmente a su fase de circulación, tengo presente varios elementos de las dos fases que integran la historia del libro, la producción y la recepción de la lectura.

La historia del libro ha producido una vasta y sólida historiografía en Europa desde hace tiempo; en los últimos años de la década de 1970 sufrió una renovación que cambió la perspectiva de los estudios, que con nuevos métodos y fuentes se encaminará a captar el cuándo y los porqués de la escritura y la lectura de la sociedad europea<sup>9</sup>. En México esta renovación motivó a algunos historiadores para adentrarse en este campo de estudio desarrollando diversos temas: impresores, libreros, comercio de li-

---

6. El hecho de concluir el periodo de estudio en 1819 y no en 1821, año de la consumación de la Independencia, se debe a un problema de fuentes, pues no encontré ningún inventario por fallecimiento para los años de 1820-1821. Esta situación se explica porque la administración colonial se desorganizó cuando en 1820 se restableció el orden constitucional en el imperio español.

7. Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro?”, en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 117-146. Es interesante mencionar que este artículo fue escrito en inglés en 1982 y traducido al francés en 1992, versión utilizada para su traducción al español cuando fue publicado por la revista *Historias* en 1999. Quizá fue el primer trabajo metodológico de Darnton que se conoció en nuestro país e influyó en los historiadores mexicanos.

8. *Idem*.

9. Un ejemplo de esta renovación de la historiografía francesa es el artículo escrito por Roger Chartier y Daniel Roche “El libro: un cambio de perspectiva”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora (coords.), *Hacer la Historia*, Barcelona, Laia, 1980, vol. 3, pp. 123-140. Y, quizá, el resultado más importante es el libro coordinado por Roger Chartier y Henri-Jean Martin, *Histoire de l'édition française*, Paris, Fayard, 1990, 3 vols.

bros, prensa, censura y, por supuesto, bibliotecas particulares. Los siglos más analizados son los del periodo colonial, aunque cada vez hay más interés por el XIX y XX<sup>10</sup>.

Con respecto a los trabajos que abordan el estudio de bibliotecas particulares con el propósito de reconstruir una comunidad de lectores, destacan los realizados por historiadores franceses y españoles; de los primeros, pongo énfasis en el trabajo de Roger Chartier, *Lecturas y lectores en la Francia del antiguo régimen*<sup>11</sup>, en particular porque utiliza una de las fuentes de mi investigación, los inventarios por fallecimiento, y porque ofrece aspectos muy útiles de carácter metodológico para examinarlos; de los segundos, cito el libro de Gerardo Lamarca Langa, *La cultura del libro en la época de la Ilustración. Valencia, 1740-1808*<sup>12</sup>, quien también utiliza los inventarios por fallecimiento y centra su análisis en una época similar a la que estudio; este historiador encontró que en esa provincia de España se continuaba leyendo, en ese tiempo, una literatura de corte tradicional. En su oportunidad compararé sus resultados con los obtenidos en mi investigación<sup>13</sup>.

En lo que concierne a la historiografía mexicana, no ha mostrado interés por estudiar una comunidad de lectores de ninguna época, tema relevante para nosotros, porque implica conocer, entre otros aspectos, la evolución de la lectura<sup>14</sup>. En cambio, sigue llamando la atención el estudio de bibliotecas particulares que, por fortuna, contribuyen a compren-

---

10. Los trabajos más relevantes son citados a lo largo de este libro y en la bibliografía del mismo.

11. Este libro fue publicado en México por el Instituto Mora en 1994.

12. Fue publicado por Ediciones Alfons el Magnanim, Valencia, en 1994.

13. Otros trabajos destacados son: Daniel Roche, *Le peuple de Paris. Essai sur la culture populaire au XVIIIe siècle*, París, Fayard-Promodis, 1998; Philippe Berger, *Libro y lectura en la Valencia del primer renacimiento*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim, 1987, 2 vols. También la historiografía estadounidense, menos conocida en México, ha profundizado en este campo de estudio; un ejemplo es William J. Gilmore, *Reading Becomes a Necessity of Life. Material and Cultural Life in Rural New England, 1780-1835*, The University of Tennessee Press Knoxville, 1992. Con respecto al examen particular de bibliotecas, la historiografía española tiene excelentes textos, uno de ellos es *Barroco e ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII, discurso leído el 17 de marzo de 2002 en la recepción pública de D. Luis Miguel Enciso Recio...* Madrid, Real Academia de la Historia, 2002.

14. En la Universidad de Guadalajara se desarrolla un proyecto que, dirigido por Marina Mantilla, Luz María Pérez y Claudia Benítez, tiene por objetivo trabajar los inventarios por fallecimiento del Juzgado de Bienes Difuntos de la audiencia de Nueva Galicia. En el futuro, los resultados de esta investigación se podrán comparar con los míos, pues la temporalidad abarcada es similar.

der mejor la circulación de libros en la Nueva España<sup>15</sup>. Aquí debatiremos la idea que considera que en esa época se leía muy poco y que la literatura era principalmente religiosa.

La presente investigación plantea responder a un problema que considero relevante: el carácter de la lectura, es decir, las temáticas de los libros. Para su estudio distingo dos grandes grupos: el libro religioso y el libro seglar. El primero comprende los textos de rezo, literatura piadosa y espiritual, y otros de parecida naturaleza, mientras que el segundo son los que hacen referencia al mundo social y material, como los textos de historia, literatura, ciencia, economía, etcétera. Por ello la pregunta central a responder es la siguiente: ¿qué libros tuvieron mayor presencia en nuestras bibliotecas, los de carácter religioso o los seglares? Además, me interesa indagar la presencia de la Ilustración en las bibliotecas estudiadas, entendida ésta como difusión del conocimiento moderno a través del libro; esto último lo ampliaremos en su oportunidad. También me planteé conocer la ubicación geográfica de las bibliotecas: en qué ciudades, pueblos y villas del extenso territorio del virreinato vivieron sus propietarios, a qué sectores sociales pertenecían y cuál fue su destino final. Por fortuna se conservó documentación sobre muchos remates de libros en almonedas públicas, lo que a su vez me ha permitido asomarme al mercado del libro usado.

La investigación partió de la siguiente hipótesis: en la década de los ochenta del siglo XVIII, inició el proceso de secularización de la lectura. Se entiende por secularización cuando el libro seglar es mayoritario respecto al religioso. Para formular la hipótesis tomé en cuenta los resultados que obtuve cuando investigué el comercio de libros entre España y Nueva España para el mismo periodo que nos ocupa<sup>16</sup>. En esa ocasión encontré que a partir de la década de los ochenta el libro seglar superó cuantitativamente al religioso, situación que, se supone, debe reflejarse en el presente trabajo.

La metodología que empleo sigue a Robert Darnton cuando afirma que el estudio de bibliotecas particulares puede ser de dos tipos: el macroanalítico y el microanalítico. El primero posibilita reconstruir la co-

---

15. Algunos ejemplos son: Marina Mantilla Trolle y Luz María Pérez Castellanos, *La biblioteca del oidor Eusebio Bentura Beleña*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2012; o las tesis de licenciatura y maestría de Mariana Rodríguez Gutiérrez: la primera sobre Miguel Páez de la Cadena, quien fuera superintendente de la aduana de México en 1792, y la segunda estudia al virrey Antonio María de Bucareli (1779); las referencias completas de ambas tesis se encuentra en la bibliografía.

16. Me refiero a mi libro *Navegar con libros...*, citado anteriormente.



munidad de lectores para un lugar y época determinados; el segundo permite conocer y analizar en detalle la biblioteca de un individuo<sup>17</sup>. En este libro se utilizan ambos enfoques, pues además de estudiar dos comunidades de lectores, se analizan varios casos particulares. Es pertinente mencionar que el estudio de bibliotecas particulares tiene una gran riqueza para el historiador porque son un reflejo de lo que se publica, lo que circula, las preocupaciones de una época, de un individuo, de una profesión y, en cierta medida, dan testimonio de la formación del espacio público<sup>18</sup>.

Utilizo principalmente dos fuentes documentales, ambas contienen datos homogéneos que me permitieron construir series y emplear el método cuantitativo. Así, para reconstruir la comunidad de los funcionarios reales (provistos) se empleó como fuente el registro del equipaje de los pasajeros de los navíos que salieron de Cádiz rumbo a Veracruz durante 1750-1778, pues ahí se encuentra la lista de libros que acompañaron a cada funcionario. El equipaje, a su vez, está consignado en una voluminosa documentación que se llama Registros de Navíos, donde consultamos todos los que se registraron durante los años aquí estudiados y que corresponden a 135 legajos de la sección *Contratación* del Archivo General de Indias de Sevilla (AGI). Por su parte, para la reconstrucción de las bibliotecas de la audiencia de México se utilizaron los inventarios por fallecimiento, que consignan los libros de los difuntos. Estos inventarios corresponden a dos fondos documentales del Archivo General de la Nación de México (AGN): *Intestados* y *Civil*. El primero, integrado por 317 volúmenes, fue revisado en su totalidad; del segundo, de enorme dimensión, se examinaron solamente 360 volúmenes. Las características de ambas fuentes, así como de otras que también se emplearon en la investigación, se abordan al inicio de cada capítulo.

El libro está organizado en dos grandes capítulos. El primero, titulado “Bibliotecas golondrinas, Cádiz-Veracruz, 1750-1778”, estudia la comunidad de lectores conformada por los funcionarios de Carlos III.

---

17. Robert Darnton, “Historia de la lectura”, en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 177-208. Este artículo plantea que la lectura tiene su propia historia y lanza la siguiente interrogante: ¿cómo podemos recuperarla? Un camino, afirma, es investigar la lista de los lectores y proporciona una serie de fuentes que favorecen estudiarlos.

18. Véase Laurence Coudart y Cristina Gómez Álvarez, “Las bibliotecas particulares del siglo XVIII: una fuente para el historiador”, en *Secuencia*, Instituto Mora, número 56, mayo-agosto de 2003, pp. 173-191.

Examino primero las fuentes que se emplearon, en especial el equipaje de los Registros de Navíos; continúo con la composición de esa comunidad dividida en tres grupos según los oficios de los funcionarios: civiles, eclesiásticos y militares; también reviso el lugar de residencia de ellos y el tamaño de sus colecciones. Enseguida se aborda el carácter de las lecturas, para lo cual se emplea una clasificación temática que permite estudiar el grado de secularización de las bibliotecas o su grado de religiosidad, según fuere el caso. Asimismo, estudiamos varias bibliotecas singulares, las cuales llamamos así porque no corresponden al comportamiento general del grupo de los funcionarios civiles. Finalizamos el primer capítulo con un estudio de caso que titulamos “Viaje y tornaviaje de los libros de Francisco Xavier Gamboa”. Este abogado nació en Nueva España y se dice que reunió una gran biblioteca, aunque nadie ha encontrado huella de ella. Por ello fue un hallazgo haber localizado una lista de sus libros fechada en Cádiz en 1772, cuando se traslada a la ciudad de México para ocupar el cargo de oidor de la audiencia.

El segundo capítulo se titula “Bibliotecas de la audiencia de México, 1750-1819”, y también inicia realizando la crítica a la fuente principal: los inventarios por fallecimiento. Después se analiza la composición social de la comunidad de lectores; su distribución en el espacio novohispano y la dimensión de las colecciones de los difuntos. Enseguida se examina el carácter de la lectura para conocer, al igual que en la comunidad de funcionarios, el grado de secularización o de religiosidad de las bibliotecas. Aquí tengo un interés especial en indagar la presencia de la cultura francesa. También se examina detalladamente las bibliotecas de las mujeres. Después se toca un problema muy poco conocido, el destino de los impresos de los integrantes de nuestra comunidad; con el título de “Viejos libros, nuevos lectores” se analizan 77 remates de bienes que permitieron mostrar cómo el libro de los difuntos continúa circulando y forma, en algunos casos, nuevos lectores. Finalizamos, al igual que en el capítulo anterior, con un estudio particular que titulamos “La biblioteca caribeña de un inquisidor (1809)”, que permitirá comparar las lecturas que circulaban entre dos espacios americanos, pues el inquisidor Marcos Moriana y Zafrilla se trasladó de Cartagena de Indias a Valladolid de Michoacán para ocupar el obispado de esa ciudad, y en ese viaje lo acompañó su biblioteca, la que fue construida en gran parte en el puerto caribeño, lugar donde el obispo radicó por cerca de 30 años. En el epílogo se reflexiona acerca de los resultados obtenidos en las dos comunidades de lectores reconstruidas y analizadas.

En la parte final del libro, en nueve apéndices, se agrupan los datos de las dos comunidades de lectores estudiadas, que representan la organización y sistematización de mi *corpus* de investigación. Por esa razón, a lo largo del trabajo se hace referencia a ellos. Los primeros seis apéndices atañen a los 165 funcionarios coloniales (1750-1778); se presentan por separado los tres grupos: civiles, eclesiásticos y militares. Los datos son los siguientes: nombre y apellido, cargo, jurisdicción, fecha de salida del navío, el número de cajones de libros o títulos, fecha de salida del navío de Cádiz y la fuente (legajos del AGI). Los últimos tres apéndices se refieren a las 314 bibliotecas que integraron la comunidad de lectores de la audiencia de México (1750-1819). Así, en el apéndice 7 se enumeran los nombres de los difuntos siguiendo un orden cronológico según la fecha de fallecimiento, se menciona la ocupación, el lugar del deceso, los títulos y volúmenes de los libros y la fuente (AGN). El apéndice 8 presenta las 28 mujeres que poseyeron bibliotecas, de tal manera que el lector podrá saber la información de ellas sin necesidad de buscarlas en el listado general. El último apéndice agrupa los datos de los 77 difuntos cuyos libros fueron vendidos en almonedas públicas, y en algunos casos se señala el total de los impresos rematados.

El libro se acompaña de un catálogo que da a conocer 68 bibliotecas debidamente reconstruidas, las cuales pertenecieron tanto a provistos como a difuntos, hombres y mujeres, que vivieron en ciudades, villas y pueblos. Además, se transcriben 10 almonedas que se presentan junto con el inventario de su respectiva biblioteca, de esa manera se pueden apreciar los libros que fueron vendidos, así como los que no se lograron rematar. Los criterios seguidos en esta labor se explican ampliamente en la introducción del mencionado catálogo, donde también se señala que se adoptó el orden cronológico para enlistarlas: en el caso de los provistos se utiliza la fecha de salida del navío de Cádiz; en los difuntos, la fecha de fallecimiento. Para concluir, quisiera llamar la atención del gran esfuerzo que significó identificar libro por libro, tarea que fue indispensable para lograr mayor precisión en el análisis del carácter de la lectura. Este esfuerzo se pone también en manos de los especialistas para que continúen estudiando esas bibliotecas y formulando, desde luego, sus propias preguntas.

Este libro pretende contribuir al estudio de la circulación de las ideas en un momento crucial de nuestra historia: la ruptura del orden colonial.